



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
EL ECONOMISTA	2-46	04/05/2022	COLUMNAS Y ARTÍCULOS

La narrativa edificada

Guillermo Deloya Cobián



A media semana

La narrativa edificada

Guillermo Deloya Cobián
Twitter: @gdeloya

Una iniciativa de modificación constitucional implica una amplísima labor de consenso previo. El cabildeo, el “hacer política” y el intercalado de intereses son actividades presentes con meses de antelación a la llegada del proyecto correspondiente al conocimiento del legislativo. Es casi imposible que el poder interesado, como impulsor de la nueva legislación, desconozca las posibilidades de conseguir el cometido. También, es casi imposible que, de conocer un destino negativo para la misma, no exista un objetivo de intercambio que se genere tangencialmente a lo que originalmente se buscaba cumplir.

Por ello, resulta inverosímil que el ejecutivo federal no haya hecho cálculos para entender que el proyecto de modificación constitucional que engloba la nueva reforma electoral es un alumbramiento de un producto fenecido. Posterior a las posturas encontradas por la mal lograda reforma del sector eléctrico, son casi irreconciliables los pareceres después de la cruda refriega que llevó incluso a tildar a los legisladores opositores, como auténticos criminales según el dicho de aquellos que no lograron el cometido planteado.

Lo cierto es que, entre la bruma de una discusión estéril, se pierde una valiosa oportunidad para buscar los caminos que llevan a la consolidación de una democracia mucho más funcional y mucho menos costosa. Que gran ocasión para que, entre los pormenores de una transformación integral pregonada desde el poder público, se pugnara por una real

participación fortalecida de la ciudadanía en la toma de decisiones públicas. Qué gran ocasión también para acotar el poder desmedido de los partidos políticos fincado en su acceso al financiamiento público de su gasto corriente. Sin embargo, en una crisis real de representación política como la que se vive en la actualidad, se pondera con mayor peso específico, el construir narrativas convenientes que renten en lo político, lejos de buscar un cauce de solución a los problemas que han aquejado a la democracia electoral durante décadas y a través de incontables reformas en el tema.

La polarización de posturas permite señalamientos perniciosos. Desde en el seno del poder ejecutivo, seguramente se recrudecerá el señalamiento hacia el INE como un órgano disfuncional en la dañada y viciada democracia mexicana. Por otra parte, la oposición encarnada en el PRI, PAN y PRD, aprovechan la coyuntura para distinguirse como perseguidos políticos. Y en el entorno lo que queda es el acendramiento de rencores de los simpatizantes que muy poco abonará a lo venidero que, cabe decir, se antoja sumamente complicado.

Un nuevo movimiento de ajedrez que en el tablero deja a un lado la discusión de fondo. Adiciona desánimos y rencillas adquiribles por un público electoral que, en grandes proporciones, solo distingue la capa más superficial para tildar de buenos y malos a quienes abanderan colores de la política. Sin embargo, ahí estarán nuevamente en los reflectores los discursos insulsos que distraen de un objetivo supremo: contar con una democracia vigorosa y fortalecida en el consenso social.